

Título: De lo invisible a lo incomprensible

Pasaje: Marcos 4:26-34

Iglesia Piedra Angular | 16 de Octubre 2022

Idea central: Aun cuando no lo estemos viendo, Dios está trayendo Su reino.

Saludar a la Iglesia

Despedir a los niños

Entregar Biblias

Iglesia, seguimos “Al instante”, con Cristo en misión a través de Marcos. Y hoy, estaremos cerrando este break de parábolas que Marcos ha hecho. Porque desde que regresamos a nuestra serie de Marcos en el capítulo 4, en vez de ver a Jesús en acción, él ha estado enseñando: algo que no es tan común en Marcos:

- Vimos primero **la parábola del Sembrador**, con un sermón titulado La semilla indetenible, donde vimos que no hay quien detenga el avance del evangelio.
- La semana pasada vimos a Cristo **avanzando hasta llegar en Su venida**, con un sermón titulado Despiertos a la luz,

Y en la mañana de hoy estaremos viendo dos parábolas del Reino con un mismo hilo en común. Nuestro sermón está titulado “De lo invisible a lo incomprensible”, y estamos en Marcos 4:26-34, en la página 1022.

Esta es la Palabra de Dios:

Marcos 4:26-34

Jesús decía también: «El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra , y se acuesta de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega».

También Jesús decía: «¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo describiremos? Es como un grano de mostaza, el

cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, sin embargo, después de sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA».

Con muchas parábolas como estas Jesús les hablaba la palabra, según podían oírla; y sin parábolas no les hablaba, pero lo explicaba todo en privado a Sus propios discípulos.

Oremos

Muy bien Iglesia, tenemos un trayecto bueno por delante, así que quiero presentarle nuestra hoja de ruta esta mañana. Este es un pasaje lleno de sorpresas: estas historias, este Texto está lleno de sorpresas, así que esta es nuestra Hoja de Ruta. Tenemos tres sorpresas:

Pantalla:

1. Sorpresa #1: Crecimiento
2. Sorpresa #2: Contraste
3. Sorpresa #3: Cercanía

Pantalla

Y esta es nuestra **Idea Central:**

Aun cuando no lo estemos viendo, Dios está trayendo Su reino.

¿Listos?

Empecemos con nuestra primera parábola, que nos trae nuestra primera sorpresa. Es conocida como la Parábola del Crecimiento de la Semilla, y es una no muy conocida y que solo Marcos la tiene, ni Mateo ni Lucas la presentan. Es breve, es sencilla, y a mí me encanta.

“Un hombre echa semilla en la tierra, y se acuesta de noche y se levanta de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y

después el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado la siega”.

Mi gente, Jesús era un experto en tomar de lo más banal, lo más cotidiano, lo más del día a día, y sacar de ahí las enseñanzas más sobrenaturales y eternas.

- Porque el ahora importa para siempre.
- Porque Dios es un Dios santo... y cercano.
- Porque Dios es un Dios de cerca y no de lejos.
- Porque a Dios le importa nuestro día a día.

Jesús está mostrando en sus palabras y en sus parábolas que el Dios eterno ha venido a morar entre nosotros, en nuestras vidas diarias, en nuestro día a día. Que el reino de Dios se ha acercado a nosotros.

Ahora, ¿cómo crece el reino de Dios en medio nuestro? ¿Cómo va a lucir su impacto?

Bueno, aquí hay una manera muy interesante en que pasan las cosas.

Verás: nosotros, tú y yo. O, bueno, al menos yo...

- A mí me gusta lograr las cosas.
- A mí me gusta, tú sabes, contribuir. Hacer mi parte.
- A mí me gusta demostrar. Colaborar.
- Yo llego a un lugar, y veo cómo puedo contribuir.

Así que, si voy a ser parte del reino de Dios, de inmediato quiero saber cómo voy a contribuir al crecimiento del Reino.

Pero a través de esta Parábola el Maestro pareciera destruir todas las aspiraciones de los que quieran llegar a ser los MVPs del cielo.

Y aquí hay dos palabras o frases que quiero que prestemos atención.

La primera, que puede ser la frase más importante de la parábola, es que dice, “La tierra produce fruto por sí misma”. Literalmente dice, “la tierra produce fruto “automáticamente”. Esto es aparte de nosotros, sin nosotros, sin nuestra colaboración.

La venida y el avance del reino de los cielos es un proceso indetenible... independientemente de la participación humana. La semilla es sembrada y así, de manera invisible a nosotros, empieza a crecer. Si el terreno es el terreno correcto, la semilla del evangelio empieza a prosperar, y ahí empieza un proceso que producirá su crecimiento y su fruto a su tiempo, hasta llegar la cosecha.

Pero, ¿de verdad pasa así solo? ¿A lo loco? ¿A lo que agarre mi bon? Bueno, ¡no!

Lo que pasa es que este es el reino... *de Dios. Y ¿quién es el Rey en el reino de Dios?*

Y Dios no comparte su gloria.

Dios quiere que nosotros no dañemos el proceso que Él quiere hacer.

Él se va a encargar de dar el crecimiento. Él se va a encargar de cuidar el terreno. Él va a atender las plantas. Él va a producir el fruto. Él va a perfeccionar la obra. Y Él se va a llevar la gloria.

Bien dice más tarde Pablo: **“6 Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. 7 Así que ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento”**.

Y eso me lleva a la segunda frase importante, que me encanta. **“la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe”**.

Mi preciosa hija dice mucho algo, cuando le hacemos una pregunta que ella no sabe la respuesta, ella dice **“Y qué yo sé”**.

→“Marité, y dónde dejaron tus hermanos los legos de Star Wars. “¿Y qué yo sé?”

Pues, Cristo está diciendo: La semilla brota, y crece. Y si le preguntan cómo fue, cómo fue que creció, el sembrador dirá: “¿y qué yo sé?”

Iglesia, les voy a confesar algo.

Muchísimas veces yo me paro aquí arriba y estoy predicando, y luego se me acercan y me dicen de cómo Dios les ha hablado. Y veo la Iglesia creciendo, y no solo en números sino que ustedes me cuentan de sus vidas, de cosas que Dios está haciendo. Y nos sentamos en el liderazgo a alabar a Dios por cómo él verdaderamente se está moviendo aquí en Piedra Angular.

- **¿Y cómo es que está pasando?**
 - **¿Qué fue lo que hicimos?**
 - **¿Cuál es la fórmula mágica?**
- ¿Y qué yo sé?**

Nosotros sembramos la semilla, nos acostamos, nos levantamos, y el terreno, y la semilla brota y crece y da fruto.

El reino de Dios no depende del esfuerzo humano, y la inteligencia humana no podrá explicarlo. Ni controlarlo, ni detenerlo.

Pero, por la gracia de Dios: nosotros podemos disfrutarlo.

El hombre que recibe la cosecha no hizo gran cosa más que sembrar la semilla, y luego esperar en fe.

- **De nada sirve perder el sueño.**
- **Levantar la tierra.**
- **Disque “Déjame echarle más agua, un abono extra. Darle una ayudita a Dios a ver qué hace”.**
- **La semilla da fruto por sí misma. ¿Cómo? ¿Y qué yo sé? Dios lo hace.**

Así es cómo el reino de los cielos nos sorprende por su crecimiento. Pero también nos sorprende en segundo lugar por su contraste.

Sorpresa no. 2: Contraste

“Es como un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, aunque es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra, sin embargo, después de sembrado, crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA»”

Esta segunda parábola continúa y avanza el punto de la primera, que el Reino de los Cielos no es como uno lo esperaría.

La semana pasada ya hablamos de esto un poco. De hecho, siento que casi cada semana hemos hablado de esto, pero nosotros sufrimos de **Amnesia Selectiva del Evangelio.**

A nosotros, todos, o la mayoría, al menos, nos gustan las cosas poderosas, portentosas, hermosas, bonitas, que se van bien. Nos gusta la gloria, lo grande.

Jeepeta, joya, troya.

Si Cristo estuviera hoy, quisiéramos que viniera a Nueva York, descendiendo desde un satélite vistiendo ropa de diseñador, y que colocara su trono de marfil en el Empire State.

Pero él muestra una vez más lo extraño que es el reino de los cielos. Porque Él no lo compara con el Roble, o el Cedro o siquiera con la caoba. Es con la semilla de mostaza. Mis hermanos, esta semillita... es tan pequeñita...

Pantalla:

<https://unsplash.com/photos/Vct0oBHNmv4>

¿Quién puede esperar cosas grandes de una semillita así? En los tiempos de Jesús, la semilla de mostaza era utilizada como algo proverbialmente pequeño. Era como decir “eso es tan chiquito como una habichuelita”.

¿Quién puede esperar algo de una semillita de mostaza? Santiago Benavides, un cantautor colombiano, lo expresa muy bien en su canción “Concurso de semillas”. Él narra en una historia como ni siquiera la semilla de mostaza pensaba bien de sí misma. Dice en su canción que ella :

De seguro que pensó
Una pulga como yo
Jamás será capaz de lograr nada importante
Como quisiera ser como pepa de aguacate
Ella sí siempre segura y elegante

Pero entonces, gran sorpresa, el jurado del concurso:
Pasó a un lado de las grandes
Y se fue a su lugar
Y le dijo semillita tú ganaste el concurso
Para hallar la figura principal
De una historia que va a ser
Mas famosa que Pelé

“Y cierra diciendo que la semilla de mostaza fue:
la representación mas clara
De lo que Dios va a usar
Para hacer las cosas grandes
En su lógica divina inesperada
Ha escogido que las empresas sobrehumanas
Las hará con semillitas de mostaza”

Es como un grano de mostaza... que crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que LAS AVES DEL CIELO pueden ANIDAR BAJO SU SOMBRA»”

Y ese lenguaje tiene un significado específico que todo el conocedor del Antiguo Testamento lo iba a entender, porque estaba apuntando a la

entrada tuya y mía al reino de los cielos. Cristo estaba hablando de que todas las naciones de todos los rincones de la tierra iban a venir a anidarse bajo la sombra de Jesús. De que a la puerta de Jesús cabemos todos, de todos lados. De que de esta semillita, de la habichuelita, de la semillita de mostaza que salió

- de la aldea de Nazaret,
- del lugar del pozo,
- de Belén,
- de Galilea,
- del lugar desconocido,
- del anonimato,
- Del maestro perseguido,
- Hoy en República Dominicana estaríamos adorando Su nombre
- Encontrando descanso en Su cruz
- Hallando sanidad por sus llagas
- Buscando propósito en sus caminos.

Desde la semillita de mostaza hasta la salvación de nuestras almas, bendito sea Dios.

Glorioso contraste.

Escucha esto, Iglesia.

- **Cuando Cristo dijo esta parábola, había un puñado de discípulos.**
- **Treinta años más tarde, en toda la tierra habían aproximadamente 6000 discípulos de Jesús.**
- **Pero un par de siglos después, eran millones.**
- **Se estima que para el año 350, había 32 millones solo en el imperio romano.**

¿Cuántos millones de discípulos no existen hoy, en todo el mundo?

Todos nosotros estamos hoy refugiados bajo lo que fuera antes solo una semillita... una habichuelita.

No menospreciemos los humildes principios del evangelio.

Y no tomemos en poco los pequeños principios del evangelio en nuestras vidas.

- Tal vez hoy no sabemos todo lo que queremos saber.
- Es cierto que hay muchas áreas en las que tenemos que crecer.
- Tal vez ves tu vida y hay muchas cosas que todavía falta que Cristo tome control, donde quieres ver a Cristo crecer.

- Puedes rendirte a Él y pedirle que te ayude.
- Pero, ¿tú sabes qué, mi hermano?
- ¿Tú sabes qué?
- Si la semilla de mostaza está sembrada en tu vida, Él no ha terminado.

- El reino va a seguir creciendo.
- Tú ten fe y espera.
- Tú haz tu nido debajo de su sombra.
- Tú espera cerca de Él.
- Que Él no ha terminado.
- Él no ha terminado contigo, Él no ha terminado conmigo.
- Su reino va a seguir creciendo. De lo invisible a lo incomprendible.
- ¿Y qué yo sé cómo? Pero esos frutos vienen. Y grandes.
- Confía y obedece, que ese árbol crece.
- Confía y obedece, que ese árbol crece.

Chuck Colson, un autor norteamericano que aprendió mucho a través del sufrimiento, lo dijo muy bien:

Pantalla

“No es lo que hacemos lo que importa, sino lo que un Dios soberano decide hacer a través de nosotros. Dios no quiere nuestro éxito: Él nos quiere a nosotros. Dios no pide nuestros logros: Él pide nuestra obediencia. El Reino de Dios es un reino de la paradoja, donde a través de la horrenda pérdida de la cruz, Dios es completamente glorificado. La victoria viene a través de la derrota: la sanidad a través del quebrantamiento; el encontrarnos a nosotros mismos a través del perdernos a nosotros mismos”, Chuck Colson

Y así llegamos a nuestra tercera y última sorpresa:

Sorpresa #3: Cercanía

(33) Con muchas parábolas como estas Jesús les hablaba la palabra, según podían oírla; y sin parábolas no les hablaba, pero lo explicaba todo en privado a Sus propios discípulos.

Cuando dice que Jesús “solo hablaba en parábolas” es una generalización, Marcos habla así. Seguiremos leyendo y veremos que Él habla de diversas formas.

Pero es verdad, Jesús muy frecuentemente hablaba en Parábolas, ese era su método más común para hablar a los grupos generales.

Y ya hemos visto que esto no era el el método preferido de muchos.

De hecho, a muchos les molestaba, incluyendo a los discípulos a veces. Porque querían que les hablaran a la clara, no querían esforzarse, y entonces se encuentran con Jesús hablándole de historias y de parábolas **y que tienen que esforzarse para escuchar.**

Esta es, de hecho, la décima vez en este capítulo que Marcos habla de la necesidad de esforzarse para oír. **Diez veces nos habla de la importancia de oír.** De que a Jesús hay que oírlo bien.

Y entonces vengo al punto: ¿Por qué Jesús no hacía un esfuerzo por ser más “claro”? ¿Por qué no explicaba las cosas de tal manera que TODO el mundo lo entendiera?

Pero yo respondo esa pregunta con otra pregunta, **¿quién dijo que Jesús tenía que esforzarse en que nadie lo entendiera?** ¿Por qué Jesús tenía que hacer el mínimo esfuerzo en que nadie entendiera una sola de sus palabras?

Mira, en la universidad nosotros **teníamos un profesor** que daba una de las materias más importantes de la carrera. Todo el mundo tenía que tomarla. Solo él la daba. Y todo el mundo estaba esperando que él la diera. El profesor siempre llegaba a la misma hora: tarde. Él no saludaba. Él no

usaba Powerpoint: se sentaba con unas fichitas que estaban amarillas de lo vieja que eran. Y el 90% de la clase no entendía el 90% de lo que él decía. Pero todos sabíamos que lo que él taba diciendo era importante. Que él hombre sabía su cosa. **Que estábamos en presencia de un genio.**

Yo no creía nadie se sentía amado o apreciado por él. Y nadie se atrevía a hacerle preguntas. Pero todos íbamos a sus cátedras, porque sabíamos que lo que sea que aprendíamos era increíble.

Jesús tenía todo su derecho de venir y hablar en el lenguaje de los dioses. Él podía venir y hablar de una manera que el 99% de las personas no entendiera el 99% de lo que él dijera. Y te prometo que cada vez más gente se hubiera inscrito en sus clases. Que la gente hubiera hecho fila para escuchar al Maestro, aunque no hubiera entendido nada.

Pero este Texto, ni nada de Marcos muestra eso.

No, es todo lo contrario. Lo que estamos viendo es que Jesús era un hombre que los niños querían estar con Él. Las multitudes querían escuchar de Él. Y fíjate que el Texto dice que Él explicaba todo en privado a sus discípulos. O sea, Él no tenía problemas en sentarse con su gente y decirle, “miren, esto significa esto, esto significa aquello”.

Y hoy estamos nosotros aquí leyendo esas explicaciones y aprendiendo del mismo Maestro a través del Espíritu de Dios, teniendo aquí en medio nuestro al mismo Jesús, Dios con nosotros, tan cerca como en nuestros corazones.

Lo único que se necesita es tener el deseo de escuchar. Dice Marcos “según podían oír”. Tener “oídos para oír”. Estar dispuestos a escuchar. Resistir esa dureza del corazón. Esa voz que dice “yo soy el que sé” y más bien decir, “Señor, tú eres el que sabe”. “Yo no sé nada, tú eres el que sabe”.

“Y qué yo sé”.

Porque nuestros caminos no nos llevan a ningún lugar,
Más bien, nuestros caminos lo llevaron a Él a la cruz.
Y Él sabía que ese sería el precio, que solo así crecería el árbol, pero él
estaba decidido de hacer un Refugio para nosotros.
Él está más que dispuesto a recibirnos en su refugio, si tan solo rendimos
nuestra voluntad y corremos en arrepentimiento a Él.

Él nos recibe, él nos restaura, él nos explica, y él nos da descanso.

Porque así como la semilla no se queda en el suelo, sino que fructifica,
crece, y da fruto y sombra y protección,

Así el Salvador no se quedó en la tumba, sino que resucitó y hoy está en
los Cielos, reinando en toda autoridad, pronto a regresar.

Y nada va a detener el crecimiento de Su reino.

Bendito sea el nombre de nuestro Señor.